

:Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 52: Marionetas de hielo.

"¿Un dragón...?"

"¿Por qué aparecería un dragón en territorio enano? En fin, da igual. Karl, date prisa y acaba con este dragón entrometido; aún necesitamos encontrar la llave." El hombre llamado Karl dio un paso al frente, blandiendo un cetro largo y delgado.

El cetro era de un rojo oscuro, con la punta parecida a una garra cercenada de cinco dedos afilados y extendidos, de aspecto feroz y aterrador.



El aura siniestra que emanaba era algo que Rossweisse ya había presenciado.

Claro, esto no era sorprendente.

Había muchos usuarios de magia que empuñaban armas; las templaban con su propio poder mágico, y con el paso de los años, las armas sufrián una transformación cualitativa.

"Me llamo Karl. No lo conozco, señor. Por favor, déjenos pasar y no obstaculice nuestro trabajo."

A diferencia del ruidoso muchacho a su lado, que gritaba, Karl se mostraba mucho más sereno.

Aunque las palabras estaban llenas de respeto, Rossweisse percibió un atisbo de amenaza bajo ese "respeto".

"Ya habéis hostigado a los enanos varias veces, y ellos han dicho que no tienen lo que buscáis. ¿Por qué seguís provocándonos? Esta vez, incluso habéis destrozado las calles e herido a civiles." Rossweisse adoptó una postura de

combate. "Desconozco las costumbres de vuestra raza, pero a tal comportamiento lo llamamos... invasión."

"Parece que no hay posibilidad de negociación ni reconciliación con vosotros. En ese caso..." Karl golpeó la nieve con su cetro, y una onda de energía rojo oscuro se extendió instantáneamente desde él.

"¡Os quitaré la vida!" En cuanto terminó de hablar, el suelo bajo sus pies comenzó a temblar ligeramente.

Rossweisse miró hacia abajo y vio que la nieve, antes tranquila y escasa, como atraída por alguna fuerza, había comenzado a acumularse lentamente y a retorcerse.

En un abrir y cerrar de ojos, docenas de feroces, violentos y horribles muñecos de nieve demoníacos surgieron del suelo, rodeando a Rossweisse.



A la orden de Karl desde lejos, los muñecos de nieve se abalanzaron sobre Rossweisse.

"Hmph, pan comido."

Dicho esto, Rossweisse agitó las manos, haciendo girar sus llamas de dragón, y dio una vuelta completa, dibujando dos semicírculos en el aire con cada llama.

Al instante, el círculo de llamas se expandió rápidamente, envolviendo y derritiendo al instante a los muñecos de nieve que rodeaban a Rossweisse.

"Interesante. ¡Ahora veamos cómo te las arreglas con esto!" El cetro golpeó el suelo de nuevo.

Esta vez, innumerables cristales de hielo flotaron desde la nieve, arremolinándose alrededor de Karl.

Estos cristales de hielo se fusionaron lentamente, formando finalmente diversas bestias de hielo.

"Magia de manipulación de objetos..." Rossweisse entrecerró los ojos, observando las habilidades que Karl desplegaba.

"No, no debería ser así. Él puede manipular y transformar libremente la materia, haciendo que obedezca sus órdenes. La magia de manipulación de objetos no puede hacer eso." Si bien la magia es compleja en el continente de Samael, no es omnipotente.

La capacidad de Karl para imbuir directamente la "nieve" y el "hielo" con vida supera con creces las capacidades de la magia ordinaria.

"¡Destrózala!" ordenó Karl de nuevo, y las bestias de cristal de hielo a su alrededor rugieron mientras cargaban contra Rossweisse.



A juzgar solo por su apariencia, estas bestias de cristal de hielo eran mucho más fuertes que el muñeco de nieve demoníaco de antes.

La magia de fuego ordinaria no podía hacerles daño alguno.

"En ese caso..." Rossweisse extendió los brazos; su mano izquierda concentró llamas de dragón y su mano derecha, poder primigenio.

Entonces, combinó ambos poderes en uno solo, transformándose en un dragón gigante envuelto en llamas, que cargó contra la horda de bestias de cristal de hielo que tenía delante. Magia de Fusión de Rango S • Llama de Dragón Modificada • Dragón Ardiente.

El colosal dragón, compuesto de poder primordial y elemento fuego, cargó contra la horda de bestias de cristal de hielo, destrozando su formación con una fuerza abrumadora.

Las llamas derritieron y evaporaron el hielo al instante, y la niebla resultante se congeló en cristales por el frío extremo del lejano norte.

Rugidos de dragón y aullidos de bestias resonaron entre el polvo helado.

Antes de que Karl pudiera volver a usar su fuerza, una figura plateada irrumpió entre el polvo, apareciendo ante él a una velocidad casi imperceptible a simple vista.

Karl se sobresaltó ligeramente, inclinándose rápidamente hacia atrás.

Agarró su cetro, a punto de golpear el suelo, pero Rossweisse le propinó una patada lateral, impactando directamente en el cetro de Karl e impidiendo que tocara nada más.

Inmediatamente después, Rossweisse envolvió su puño derecho en llama de dragón y lanzó un puñetazo directo al abdomen de Karl.



¡Boom! Las llamas se disiparon y el cuerpo de Karl salió disparado como una bala de cañón, directo a un iglú.

El iglú se derrumbó, y grandes trozos de cristales de hielo cayeron sobre él, sepultando a Karl.

Rossweisse detuvo su ataque, enderezándose lentamente.

"Lo único que haces es invocar marionetas para que luchen por ti. Una vez que tu bastón no pueda alcanzar otra materia, no eres más que un blanco fácil."

"Ah, y por cierto, tus marionetas ni siquiera son tan buenas como los muñecos de entrenamiento que uso en mi patio." La antigua Rossweisse rara vez recurría a ese tipo de provocaciones sarcásticas durante la batalla.

Pero después de pasar tanto tiempo con ese bastardo de Leon, descubrió que provocar mientras luchaba era realmente efectivo.

Cuando vas ganando, puedes desmoralizar aún más a un oponente ya debilitado; cuando vas perdiendo, puedes

desestabilizarlo eficazmente, forzándolo a cometer errores y permitiéndote aprovechar la oportunidad para contraatacar.

Karl apartó el hielo que lo cubría, apoyándose en su bastón mientras se incorporaba lentamente.

Se sacudió los fragmentos de hielo del cuerpo y miró a Rossweisse.

"Solo puedo invocar marionetas, pero si crees que ese es mi límite, estás muy equivocado." Dicho esto, Karl desató su magia, haciendo añicos los cristales de hielo a su alrededor. Luego, saltó por los aires, impulsándose con el pie derecho.

Rossweisse alzó la vista y vio que el cetro en la mano de Karl comenzaba a emitir una inquietante luz roja oscura.



A juzgar por el aura mágica que acababa de liberar, la magia de control de marionetas no pertenecía a ningún elemento.

"¿Podría ser magia del caos...?"

Pero Rossweisse descartó rápidamente la idea.

Usar magia del caos requería poseer escamas de dragón negro, y las escamas de dragón negro habían desaparecido hacia mucho tiempo tras la Caída de las Sombras; nadie podía replicarlas.

Antes de que Rossweisse pudiera descifrar qué tipo de magia usaba Karl, este blandió su cetro e, instantáneamente, todo el distrito enano comenzó a temblar violentamente.

"Vaya, parece que Karl se ha cansado de tus jueguitos infantiles, cavernícola" se burló el compañero de Karl.

Rossweisse se giró para mirarlo con una mirada penetrante.

"¿Qué vais a hacer?" preguntó. El hombre se encogió de hombros con indiferencia. "Vinimos a buscar la llave que dejó Kronoz, pero como los enanos se niegan a entregarla y tú te

has entrometido, hemos decidido mataros a todos." Luego se frotó las sienes, fingiendo dificultad.

"El plazo de nuestro amo se acerca. Incluso si fracasamos, no podemos volver con las manos vacías. Nos llevaremos vuestros cadáveres y los de estos enanos para refinarnos y ver si podemos extraer algún recurso valioso." Pronunció las palabras más crueles con el tono más frívolo.

La vida humana le parecía tan insignificante como el papel.

Y había mostrado la misma indiferencia cuando estuvo a punto de matar a la enana.

A diferencia de la Sombra del pasado, que se autoproclamó el "Segundo Dios Dragón", refiriéndose así a los demás como "seres inferiores", estos dos que tenía delante no mostraban el menor respeto por la vida.



"Admito que tienes cierta habilidad, pero eso basta. Ya que has decidido defender a estos enanos, deberías estar preparada para morir con ellos", dijo la voz de Karl desde arriba.

Rossweisse alzó la vista.

Vio a Karl usando su bastón para reunir todos los cristales de hielo ocultos en la nieve, formando gradualmente un enorme disco de hielo que flotaba sobre la tribu enana.

Los cristales de hielo siguieron acumulándose y el disco se expandió rápidamente.

En apenas unos segundos, el disco de hielo era lo suficientemente grande como para cubrir a toda la tribu enana.

"¿Qué... qué es esa cosa? Si ese enorme bloque de hielo cae, moriremos todos!"

"¡Corran! ¡Corran!"

"¿Adónde podemos correr...? Es demasiado grande, no podemos escapar de su alcance..." Los enanos, que se habían dispersado en todas direcciones, se detuvieron poco a poco.

Un enorme disco de hielo se cernía sobre ellos, cubriendo a la tribu. ¿Adónde podrían escapar?

Las mujeres se acurrucaban en los rincones, abrazando a sus hijos; los artesanos desenvainaban sus armas máspreciadas, listos para luchar hasta la muerte.

Gritos, lamentos y otros ruidos resonaban entre la tribu, pero nadie podía escapar bajo el disco de hielo.

Una sombra se cernió sobre Rossweisse. Contempló el grueso y enorme disco de hielo y murmuró:



"El control de esta magnitud... es realmente asombroso." Un disco de hielo lo suficientemente grande como para cubrir a toda la tribu estaba más allá de las capacidades de la magia convencional.

"¡Mi señor! ¡Mi señor! ¡Pongámonos a cubierto rápidamente!" Rossweisse apartó la mirada y volvió a mirar; era el centinela de patrulla que se había llevado a Xiaoxue y Alu hacia un rato.

"En cuanto ese disco de hielo caiga, cualquier refugio quedará destruido al instante. Como enanos expertos en la forja de armas, deberían saberlo mejor que yo, ¿verdad?"

"Pero... aún hay esperanza de sobrevivir si nos ponemos a cubierto, pero si quedamos expuestos, nos aplastarán hasta la muerte, Excelencia!"

La mirada de Rossweisse parpadeó levemente, pero no respondió. En cambio, preguntó:

"¿Han protegido a Xiaoxue y a la Bestia Sagrada?"

"Sí, Excelencia..."

"Bien. Deberían ponerse a cubierto rápidamente."

"Excelencia..."

Rossweisse apartó la mirada y volvió a mirar a Karl, arriba:

"No permitiré que lastimen a Xiaoxue ni a los demás."

Dicho esto, Rossweisse extendió sus alas de dragón y se elevó hacia el cielo, dirigiéndose hacia el disco de hielo que oscurecía el sol.

Traducido por:

၂၈၁၀ – RexScan

